EXPERIMEMNTANDO LA HISTORIA

Aquila: ¡Saludos a todos! Soy Aquila y esta es mi esposa Priscila. ¿Alguno de ustedes se llama como nosotros? (Espere la respuesta.).

Priscila: Nos enteramos de que ustedes conocen a Pablo, un buen amigo de nosotros.

Aquila: Lo conocimos por primera vez después de que nos trasladamos a Corinto. Él vino a dar a conocer a Jesús a la gente de esa ciudad.

Priscila: Me di cuenta de que Pablo necesitaba un lugar para hospedarse, así que lo invitamos a nuestra casa.

Aquila: Como dije antes, nos habíamos ido a vivir a Corinto, porque el emperador romano hizo que todos los judíos abandonaran Roma. Yo soy judío. Nuestro hogar no era nada lujoso, pero invitamos a Pablo de todas maneras.

Priscila: Muy pronto nos dimos cuenta de que Aquila, Pablo y yo, teníamos algo más en común que el estar viviendo en Corinto. Pablo es un fabricante de tiendas como nosotros.

Aquila: Nos gusta invitar personas a nuestra casa. Gozamos de su compañía. Tener a Pablo con nosotros fue algo muy especial. Nos ayudó a fabricar las tiendas de campaña y nos ayudó a aprender más acerca de Jesús. ¿Tiene alguno de ustedes una pregunta? (Si "Priscila" y "Aquila" se sienten cómodos haciéndolo, déjelos que respondan a algunas preguntas acerca de su hogar y su negocio.)

Priscila: Estamos aprendiendo mucho de Pablo, pero estamos también muy ocupados dando a conocer a otros las buenas nuevas de Jesús, así como Pablo las compartió con nosotros.

Aquila: Entonces, llegó el día de volvernos a cambiar de lugar para hablarle de Jesús a otras personas, en otros lugares.

Priscila, Pablo y yo nos embarcamos rumbo a Éfeso. Pablo continuó sus viajes, pero Priscila y yo establecimos aquí nuestro hogar.

Priscila: Cuando visitamos la sinagoga judía (otro nombre para decir iglesia) en Éfeso, escuchamos a un buen predicador llamado Apolos. Era un hombre muy bien educado que conocía bien las Escrituras. Había aprendido un poquito acerca de Jesús y estaba dando a conocer a otros ese poquito que sabía, tanto en la sinagoga como en otras partes.

Aquila: Invitamos a Apolos a nuestra casa, le dimos de comer y lo ayudamos para que se sintiera cómodo. Entonces compartimos con él lo que habíamos aprendido de Pablo, acerca de Jesús.

Priscila: Nos gozamos en dar a conocer a Jesús a cualquier persona con la que nos encontramos. La única razón por la que fabricamos tiendas es para poder comprar alimentos y otras cosas necesarias. Dios siempre nos ha guiado hacia personas que estaban listas para aprender acerca de Jesús.

Al llegar a este punto, diga: Priscila y Aquila, estamos contentos porque pudieron venir a visitar hoy nuestra clase. Gracias por venir